Verónica Volkow

ROSA PARA LA GUITARRISTA

NADIA BARISLOVA

Desde un interno hablar a paraíso
supo el poeta a la rosa sin espinas
dar sonido al color y una memoria
encendida y honda a la fragancia.

Y fue nueva al jardín; aunque ya innúmera,
rosa súbitamente allí nimbada
de su pureza años luz y una añoranza
de estrella en su músico ovillar.

Rosa la huella digital recuerda,
desde el urdido centro, vastas órbitas
de aquel intuído prístino concierto.

Busco un hilo de luz para esa rosa
que en laberinto vegetal o escrito
desentraña al oído el ser más puro.